



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

¿Qué hemos hecho de nuestro Bautismo?

Queridos diocesanos:

Celebramos hoy la fiesta litúrgica del Bautismo de Jesús, el momento que 'clausura' su vida oculta en Nazaret e inaugura su vida pública como Mesías enviado por el Padre para cumplir la misión de ofrecer a todos los hombres la salvación.

El Bautismo de Jesús tuvo una gran importancia para Él y lo tiene para sus seguidores, pues en él se produce la maravillosa teofanía -o manifestación de Dios- en la que el Padre le reconoce como su Hijo amado y predilecto, a la vez que el Espíritu Santo le unge en el comienzo de su misión pública y de su ministerio evangelizador. Esta teofanía es la prueba clara e incontestable de su identidad mesiánica y la más esplendorosa declaración por parte del Cielo de su divinidad.

Junto a lo anteriormente dicho, la fiesta del Bautismo de Jesús evoca nuestro propio Bautismo, el hecho y la fecha más importante de nuestra vida; un acontecimiento que todos deberíamos recordar siempre y tener presente en todo momento, pues para nosotros significó la limpieza de nuestro pecado original y la habitación de la Santísima Trinidad en nuestro interior, así como la santificación con su gracia y el nacimiento en nosotros de la vida divina que nos capacita para formar parte de la gran familia de Dios como hijos suyos, amados por el Padre y ungidos por el Espíritu Santo.

Por el Bautismo entramos también a formar parte de esa gran familia que formamos todos los bautizados, la Iglesia, y fuimos constituidos como miembros vivos de la misma, corresponsables en la tarea que el Señor le confió. Por todo lo dicho, no parece difícil de comprender que el Bautismo -para cada uno de nosotros- es el hecho más importante y significativo de la vida.

Frente a un hecho de tal calibre tenemos que preguntarnos: ¿qué hemos hecho y estamos haciendo con la vida de la gracia que se nos infundió en el Bautismo? Porque, a veces, damos la sensación de que 'eso' de la gracia es algo en lo que no creemos; que nos importan otras cosas mucho más que mantener nuestra amistad con el Señor, haciendo que la vida de la gracia 'circule por nuestra venas'.

¿No tenemos la sensación de que hoy -a muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo- lo que les interesa es una vida cómoda, relajada y sin Dios, cuyo objetivo más importante está en 'tener más', en pasarlo bien y en divertirse aunque para ello tengan que olvidarse que un día recibieron el Bautismo y en él recibieron una vida de gracia y amistad con Dios? ¿Dónde ha quedado la promesa de ser fieles a los compromisos bautismales siendo fieles a las exigencias de la fe y al estilo de vida propio de los hijos de Dios?

Un segundo interrogante, además, surge desde nuestra condición de miembros de la gran familia de los hijos de Dios, la Iglesia: ¿cómo estamos viviendo nuestra identidad de miembros de esta gran familia? ¿cómo está siendo nuestra pertenencia a la misma? ¿nos sentimos llamados a continuar con la misión que Cristo le confió de anunciar a los hombres de todos los tiempos el mensaje de salvación, para que se conviertan y se salven?

Ojalá que, en el nuevo año recientemente inaugurado, este recuerdo de nuestro Bautismo nos ayude a actualizar nuestro compromiso cristiano y a vivir realmente las exigencias de nuestra vida de hijos de Dios. Ojalá sepamos cuidar la vida de la gracia, siendo verdaderos hijos de Dios, cumpliendo con la corresponsabilidad que tenemos de ser auténticos portadores, apóstoles y misioneros del mensaje salvador de Cristo.

Que Dios os bendiga a todos,

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria